

ESTE PERIODICO  
SE PUBLICA  
LOS DOMINGOS.  
PRECIOS DE SUSCRICION:  
EN LA HABANA,  
4 pesetas sencillas  
AL MES,  
y en el interior  
UN PESO,  
FRANCO DE PORTE.  
El número suelto  
VÉNDESE EN LA IMPRENTA  
A DOS RS. FUERTES.



LA REDACCION  
ESTÁ SITUADA  
CALLE del OBISPO  
número 22,  
LIBRERÍA É IMPRENTA  
"EL IRIS,"  
Á DONDE  
PODRÁN DIRIGIRSE  
los avisos  
Y RECLAMACIONES.  
La Administracion  
ESTÁ EN EL MISMO  
ESTABLECIMIENTO

## DON JUNÍPERO.

Periódico satírico-jocoso con abundancia de caricaturas,

DIRIGIDO POR

D. VICTOR PATRICIO DE LANDALUZE.

### MEMORIAS DE UN COCHERO.

#### III.

**E** HE last, but one, dice el yankee al tomar la última copa menos una. La palabra última es para el americano del Norte, tratándose de copas, lo que era para Napoleon 1º la palabra imposible, tratándose de política. Debe borrarse del diccionario, de la lengua.—Y una danza mas para un hijo, ó hija de Cuba, nunca es la última; siempre es la primera.

Mi inquilino y la condueña del cupé bailaban como por primera ó como por última vez, no solo á mansalva, sino á pié-salvo tambien.

Era la una, por cuyo motivo no faltaba mas que una hora para las dos. Se acercaba, pues, mi hora al mismo paso que se acercan todas las demás.

Y á proporcion que apretaba el tiempo, apretaba la música y apretaba el baile: la danza habia llegado al *colápsus* del delirio.

Y, sin embargo, ninguna cosa fea, propiamente tal, habia que observar. La danza cubana no tiene de malo sino el ser danza. Yo no quiero ¡libreme Dios! yo no quiero denigrarla. Pero, veamos: una manecita de diez y seis años, fria como la de la Venus de Praxiteles, tibia como un baño de la Azucena del Valle, ó caliente como un tizon del infierno,—enredada en otra mano, perteneciente á un jóven de veinte á veinte y cinco, ó á la de un viejo de sesenta á sesenta y seis; y una cintura de avispa, disminuida, en el horizonte sensible, por un malakoff de treinta varillas, y estrechada por un brazo de Antinoo: todo eso no tendrá nada de malo ni nada de bueno tampoco; pero en eso hay algo. Las cuadrillas, los rigodones, los lanceros no son para este clima; el minué no es para esta época: á los sesenta y seis grados de latitud no se puede bailar mas que *danza*, ni se de-

be bailar otra cosa. Ya estaban al caer las dos, y yo me escurrí escalera abajo para hallarme en mi puesto á la hora dada, prefija y consentida.

Los salones del *rez de chanssée* (nivel de la calle) se encontraban..... lo mismo, iba á decir; mas yo nunca miento: el mentir presupone voluntad y malicia; sí suelo equivocarme. Corrijome, pues: el aspecto de los salones bajos, el mismo aparentemente, habia cambiado en matices, en penumbras, en claro-oscuro. Apesar de que el "Scheidam Schnaps" puro y aromático de Van Brunt, se puede citar como un "tipo perfecto de ginebra," segun el noble sentir de persona que lo entiende; apesar de que marca solamente 19° en el pesaalcóholos de Cartier, que corresponden á 49 en el alcohómetro de Gay Lussac; apesar de que no contiene mas que los principios que debe contener, y eso en las mas justas proporciones; apesar de todo, creo, como un sábio autor, que ese inocente licor produce sus consiguientes efectos. Es verdad que no contiene ningun principio nocivo á la salud: al-

cohol y enebro, nada mas; pero tambien y todo ¿qué cosa mas inocente que el agua del pocito de Marianao? Pues bébase V. lector amigo, un par de barriles de ella cada un dia, y ¡ya verá! ó nó, no lo verá V: lo veremos sus amigos, y tendremos el disgusto de acompañar su cadáver al Cementerio General, en cuya puerta se despedirá el duelo, por no decir la fiesta.

Por eso el líquido inocentísimo de que se trata, habia cambiado el aspecto del salon de que no volveremos á tratar, probablemente en el curso de estas memorias.

*Memorias* las llamo por seguir la costumbre, que á calificarlas con su nombre propio las apellidaría "*Olvidos*".—Y gracioso sería leer en el frontispicio de una obra tan interesante como ésta, "*Olvidos de un Cochero*."

Pero eso no es posible: un cochero podrá carecer de entendimiento, carece siempre de voluntad; pero memoria tiene de sobra; y tanto que yo de la mia saco lo bastante para hacer el plural de la palabrita.

Ocupé *mi* pescante y empuñé *mis* riendas. ¡Qué sabroso es el pronombre posesivo! Ya se sabe que ni aquel ni estos eran míos: eran de su dueño.

Salieron.—La del *rincon* estaba triste porque no habia bailado; y eso que habria bailado ménos si se hubiera presentado sin la susodicha careta color de fuego; porque con ella habia bailado con la esperanza, habia conservado la fé, y algo podia aguardar de la caridad; pero sin..... ¡Dios eterno!—Yo que me la sé de memoria, puedo asegurar que es la estampa de la heregia.

Salieron los dos dominós y el domine, y se instalaron en mi coche: estaban en su derecho: yo era suyo..... pues: *sub conditione*: contrato bilateral de *fatio ut des*. El que no sepa latin que aprenda, como lo pienso yo hacer. ¡Bona lingua!—Lengua muerta, la llaman los sabios, porque..... ¡no hay como leer á Tácito en el original! Y á otras las llaman vivas, porque pasó la Noche Buena y se descuidaron en las Tullerías, y se durmieron en la Noble Habana, y sobraban lenguas en el Palacio de Cristal.

Y yo me figuré que iba á repetirse la orden de «á casa por la Puerta de Tierra.»

Nada de eso, ni por pienso.

—¡Al Hotel del Cerro!.....

Los mejores versos, dice Lamartine, son los que el poeta no escribe. Hay sentimientos, dice Victor Hugo, que solo el silencio puede espresar. Por eso

no escribo los versos que concebí, por eso no espreso los sentimientos que bullian en mi corazon. Y no porque yo crea que esos dos grandes hombres sean infalibles, sino porque ahora me conviene ajustarme á su escalafon.

¿Por qué? ¿Para qué? Vais á saberlo.

Ya está insinuado que íbamos al Hotel del Cerro. Y ese Hotel, con H. mayúscula es indescriptible. La arquitectura, la gastronomía, la bacomanía: to está allí al garete. Morfeo vijila, arma al brazo, como un voluntario de la Puerta de Tierra: los amores revolotean sobre las cabezas, pero no se anidan en parte alguna. La Vénus afrodita recibe su culto, y el viejo Sileno se tiende sobre tres silletas, envuelto en pámpanos y coronado de yedra; Marte cuelga á su cintura la espada de madera de Arlequin; Júpiter, Tonante ó no, prefiere á Ganimedes: Juno no está celosa. El águila del penúltimo y el pavo real de la última, se picotean amorosamente: los esposos se reconcilian en la contemplacion de semejante espectáculo. Y no obstante, Polifemo, la montaña humana, que no pudo despanzurrar á mi amigo Ulises, habria hecho allí un gran papel: bastaba y sobraba con un ojo para ver lo que allí habia y lo que allí pasaba.

«El que ha de morir á oscuras, aunque le toquen alegre," dicen los árabes petreos; y "el que nació para triste, aunque le toquen alegre," dicen patagones de..... de la Patagonia.

Quiere esto dar á comprender que un cochero no ha de quedarse, bajo el trópico, á la luna de Valencia.

¡Las dos de la madrugada!—Los demas cenando! ó peor, almorzando de antemano! porque lo avanzado de la hora, sin contar el atraso de los relojes, hacia que el momento de que se trata no pudiese llamarse noche, ni tener pretensiones de hacerse llamar dia.

El cuarto ocupado por mis inquilinos era un cuartito muy cuco, y reservado esclusivamente para el público: absoluto sigilo; secreto inviolable.

Tres perdices desaparecieron: á perdiz por boca.

Tres botellas Chateau Lafitte: á botella por gazzate.

Tres riñones *asados* á la inglesa, es decir *crudos*: á riñon por estómago.

Una gallina á la *manchega*, ejecutada por un vizcaino que no podia decir como Don Quijote "no quiero acordarme;" pero ni siquiera "no puedo:" nunca habia estado en esa tierra, inmortalizada por el genio de *nuestro* Cervantes. "Tierra inmortalizada."—Esta bien dicho: lo sostengo.

Un *pargo* á la *vizcaina*. Así entienden de pargos los vascos como de gallinas los compatriotas de Sancho y de Aldonza.

Higos de esmirna, que jamas habian oido pronunciar la palabra *shdh*; tal vez porque los higos son sordos.

Dátiles de Berbería, indómitos y revueltos como los potros de la misma tierra.

*Pasta de guayaba* digna de su nombre; indigna de su apellido.

Café de Moka, cosechado en Cúcuta y llegado aquí despues de andar de Ceca en Meca.

Plus.—*Non plus ultra*.—¿Quién ahora se atreveria á traspasar las columnas de Hércules?

La descripcion requiere tiempo y espacio: este se halla colmado y aquel falta.

El hotel del Cerro no merece quizas, pero sí requiere capitulo aparte.

(Continuad.)

Por no saber firmar el autor,  
MAESE NICODEMUS.

## CREDO.

¿Creeis que me causa risa  
Ver á un marido celoso,  
Que duda de su camisa,  
Y no vé que le hace el oso  
A su mujer D. Tadeo?  
Si creo.

¿Creeis que existen coquetas,  
Tontísimas, pertinaces,  
Imbéciles é indiscretas,  
Pero que son muy capaces  
De revolver el paseo?  
Si creo.

¿Creeis que toda soltera,  
Sin manciillar el rubor  
De su solteril esfera,  
Hace guiños al amor,  
Si no trasluce himeneo?  
Si creo.

Creeis que por devocion,  
O por dar cristiano ejemplo,  
Va la bella Encarnacion,  
Cotidianamente al templo  
A rezar el jubileo?  
No creo.

¿Creeis que se muestra infiel  
La esposa de D. Simon  
Al reclamo de un doncel,  
Que con marcada intencion  
Le dirige un chicoleo?  
No creo.

MANUEL MARTOS RUBIO.

## UNA NUBE NEGRA.



IENTESE y tome usted algo, me dijo una vez Federico, un amigo mío á quien hacía tiempo no tenía yo el placer de estrechar las manos; y al decir que me invitó á que tomase algo, creo inútil añadir que

ambos estábamos en un café, donde hay siempre algo de lo que usted pida, siempre que usted pida algo de lo que hay.

—¿Qué tiene usted ahora entre manos? preguntóme Federico, cuando me preparaba yo á endulzar mi café.

—Las pinzas, le contesté sin vacilar, y así era en efecto, pues entre manos tenía yo aquel instrumento para endulzar la infusión del grano sabeo que iba á echar entre pecho y espalda.

—Siempre de buen humor, observó mi amigo con una sonrisa que me pareció tan forzada como las balas que lo son, tan amarga como mi café antes de recibir los sacarinos cristales. Y prosiguió: pregunto á usted en qué se ocupa y qué tal le vá?

Tentado estuve de decirle que me ocupaba en el espacio, como todos los cuerpos, y que me iba á pié, porque todavía no he conseguido irme en coche; pero no quise seguirle mistificando, y por eso le dije que mi ocupación no era mas productiva que la multiplicación de quebrados numerales ó literales, aunque si mucho ménos que la de quebrados comerciantes ó *soi disant*.

—Usted es un hombre que no tiene penas, añadió Federico con un tono que daba á entender que él las tenía en tanto número como las ánimas del purgatorio.

No puedo ver alegrías sin compartirlas, y del mismo modo no puedo ver un triste sin entristecerme.

Así tuviera yo la misma facilidad para ver un rico y enriquecerme!

Vi triste á Federico y poco á poco comenzó mi frente á cubrirse de sombras, cosa que atribuí al principio á que la luz del gas comenzaba á vacilar; pero acabé por convencerme que era la simpatía de mi amigo, la que me causaba el aspecto mas sombrío que jamás envidiaran algunas calles de la Habana cuando Diana les niega sus resplandores.

Conoci que Federico tenía cuitas y le escité á que me las contara, estimulándolo con la idea de que las penas son como las botellas que se desahogan por la boca.

—Es usted supersticioso?

—No lo sé.

—Todo el mundo sabe lo que es. Cada cual conoce sus inclinaciones.

—Menos yo.

—Porqué?

—Porque no tengo tiempo.

—Cree V. en Dios?

—Sí, padre.

—Y en el destino?

—De nombre.

—Porqué se ha caído aquel plato que llevaba el mozo?

—Por casualidad, contesté.

—¿Porqué se ha roto ese plato! preguntaba al mismo tiempo una voz que olía á amo á cien leguas.

—Porqué tropezó!

—Por atolondrado!

—Porque estaba rajado.

—Porque habia muchos en la bandeja.

Todas estas réplicas se oyeron al mismo tiempo, confundiendo las voces del perjudicado, y del perjudicante, de sus acusadores y defensores, cuando añadió un estudiante de física "porque le faltó el equilibrio" y una pobre que estaba en la puerta del café, murmuró "porque estaba de Dios."

—Escoja V. de esas respuestas, Federico, la que mas le convenga y veamos que relación tiene con nuestro asunto.

—Hay un destino, dijo mi amigo, asumiendo un tono de sibila, que preside á todos los hechos del mundo.

—Ecce Deus, dije yo como buen deista.

—Ecce Fatum! dijo él.

—Exi foras! dije yo.

—Llámesese ache. La superstición consiste en creer que hay revelaciones exteriores que anuncian lo que va á suceder.

—Sí? Pues entonces soy supersticioso; porque cuando yo veo, por ejemplo, que un niño se pisa el vestido digo "se va á caer" y se cae; cuando empieza á llover, se que si salgo á la calle me mojo, y voy tan fundado como una almohada, y tengo tanta razón para creerlo, como tuvo el Genoves para crear un mundo en su mente antes que sus ojos lo vieran, como tuvo Newton para asegurar que los cuerpos caen porque la tierra los atrae, como.....

—No me he explicado, dijo Federico. Las revelaciones de que hablo no pertenecen al orden físico y tienen algo de sobrenatural.

—¿Podría V. prever el número que ha de sacar "la lotería grande" por medio de esas sobrenaturales revelaciones? dije yo que en esto de buscar la ocasión, no omito esfuerzos por sobrenaturales que sean.

—No puedo preverlo, ni he sentido en general que se puedan prever todos los acontecimientos, aunque sí tengo para mí que hay ciertos signos, que en determinadas circunstancias, son precursores de alguna felicidad ó alguna desgracia, sin que pueda esto humanamente explicarse por ninguna de las leyes físicas que presiden á la armonía de este planeta, y que solo tendrían explicación por otras leyes del espíritu, acaso desconocidas del hombre.

—Hablando en plata, observé yo, usted cree en agüeros ¿no es así?

—Dele usted el nombre que quiera, dijo Federico con la misma sonrisa de Me-fistófeles que ya ántes me habia hecho estremecer. Es una creencia ciega la que abrigo en ciertos agüeros—como usted los llama—y va usted á ver que tengo razón.

—A ver, á ver, dije yo frotándome las manos de gusto, cuénteme usted algo. Yo me muero por lo maravilloso, no lo creo pero me divierto; todo el entusiasmo que manifestaba el personaje de Moratin por los dramas en que hay traidor, lo tengo yo por los cuentos en que hay brujas, mariposas negras, siete pelitos del diablo..... siete, ¿son siete, no es verdad, ó trece que es el número cabalístico? Empiece usted á contar que ya escucho, á ver si entre los dos, cual modernos Keplers descubrimos las leyes que gobiernan el mundo psicológico de espíritu y sentimiento, así como el otro descubrió las del mundo de tierra + agua (=barro.)

—Hasta los siete años de edad—dijo Federico—habia corrido mi existencia tan suavemente como la brisa entre las flores, y los recuerdos de aquellos años son para mí hoy tanto mas amargos cuanto fueron dulces los primeros días de mi vida.

—Sí, interrumpí yo,

".....non é major dolore  
Che ricordarsi del tempo felice  
nella miseria."

así como tambien es verdad la proposición del Dante, vuelta al revés "non é major piacere che ricordarsi nel tempo felice della miseria."

—Hasta aquella edad, prosiguió mi interlocutor, el mundo habia sido para mí un paraíso: en obsequio de la brevedad omito todos los pormenores de una vida de flores sin espinas, de un camino de césped sin guijarros, de una atmósfera de perfumes, de un horizonte sin nubes.

Un día..... el jardín estaba oscuro, las flores estaban como avergonzadas, el aire no se movía, dirijo la vista al cielo y..... veo..... una nube negra. Aquí Federico se estremeció de pies á cabeza, y aun yo recibí el mismo sacudimiento que se experimenta cuando un convoy de ferro-carril choca con algun carro en el paradero.

Repito que yo era muy niño entonces —prosiguió mi interlocutor—é insisto en recordarlo para que se vea que no teniendo aun ideas propias cedía á las impresiones del momento. Ni entonces ni ahora pude ni puedo explicarme porqué mis ojos se llenaron de lágrimas, porqué sentí un frío glacial en todo el cuerpo.

Ni ahora ni entonces me expliqué porqué comenzó en aquella época para mí, una serie de sufrimientos no interrumpida hasta hoy.

Mi pobre amigo dijo esto con un acento tan desgarrador, que tuve que disimular una lágrima que asomaba á mis ojos: compuse un cigarrillo á toda prisa y me levanté momentáneamente á encenderlo.

Y aprovecho esta oportunidad para suspender tambien momentáneamente la narración de Federico, mientras me enjugo la lágrima que tan inoportunamente ha venido á interrumpir la relación de estos acontecimientos.

BACHILLER LINAZA.

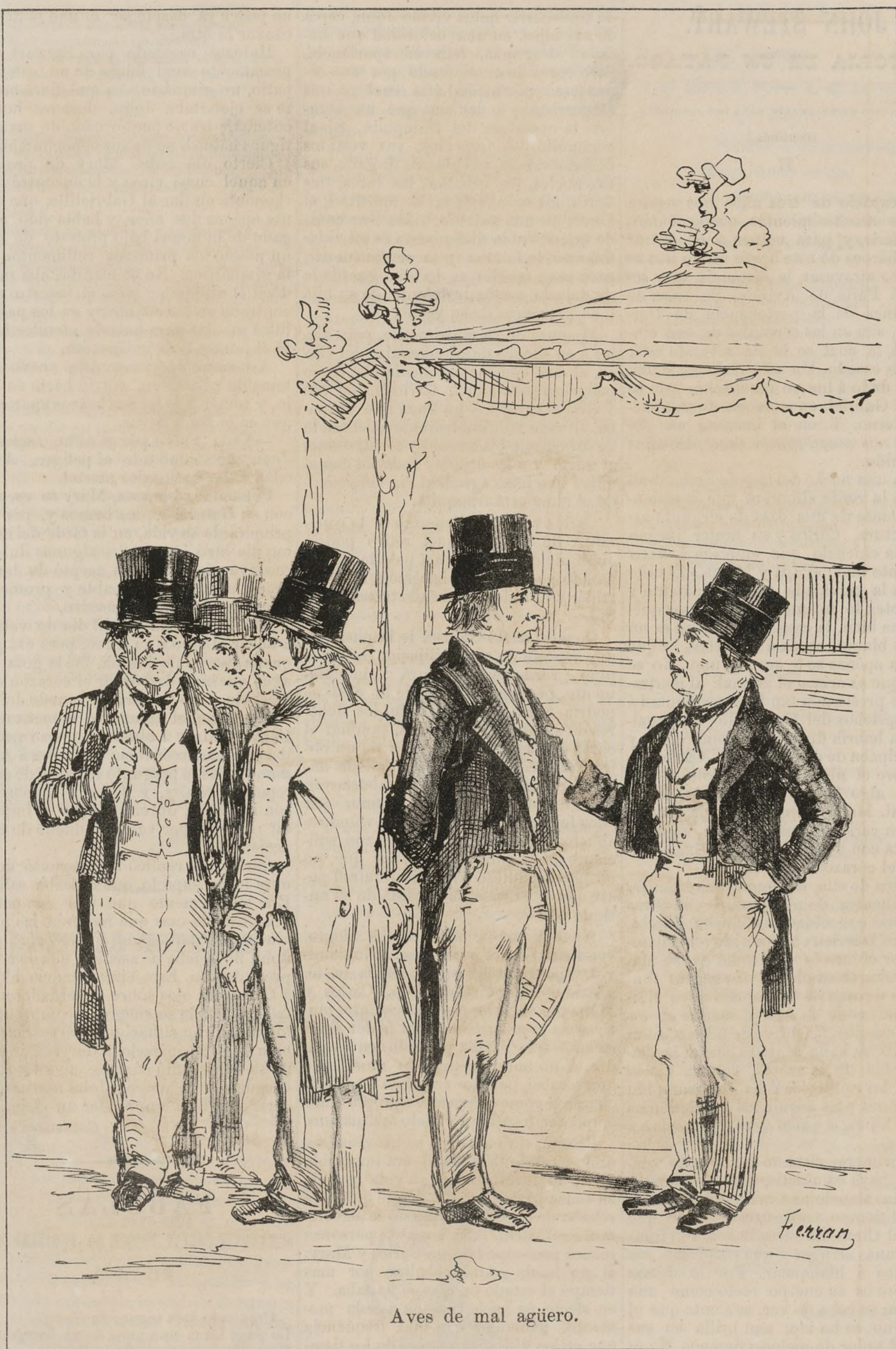
JUNIPERADAS.



Una que pudo tener mal resultado para su autor.

Lit. del Comercio. Obispo 87.

TIPOS DE LA CAPITAL.



Aves de mal agüero.

## JOHN STEWART. HISTORIA DE UN PAYASO.

(TRADUCIDO ESPRESAMENTE PARA DON JUNIPERO.)

(Continúa.)

### II.

El espacio de tres años nos separa de los acontecimientos que acabamos de referir, y para volver á encontrar á los héroes de este breve relato nos es forzoso atravesar la distancia que separa á Paris de Aviñon. Se trata de una finca de la pertenencia de Dervieux, sita en las cercanías de esa ciudad, á la cual se habia retirado esté, apenas casado. Un año despues habia Mary dado á luz un muchacho, que se llamó Gabriel, en memoria de su abuelo paterno. Y en el instante en que ahora nos encontramos tiene dos años este niño.

Era una noche del mes de Setiembre. Sobre la verde alfombra que se estienda delante de una casa de elegante arquitectura, Carlos y su mujer juegan con un chicuelo que empieza á decir bastante bien: «Papá y Mamá.» El niño suelta la carcajada á cada instante y palmorea lo mismo sin saber por qué. O, mas bien, la causa de su gozo es un caboa blanca, atada á un árbol, y que brinca apenas se le acerca uno. No se crea que es arisco el animal: al contrario: se presta con tan buena voluntad á los caprichos del Gabrielillo, que cualquiera habria dicho que comprendia y participaba de sus placeres.—Carlos vela sobre el niño, protejiéndolo de los saltos algo bruscos que puede dar el animal. Mary abarca y guarda con los ojos su carísimo tesoro, y su corazon palpita con toda la dicha que hace palpar el corazon de su hijo.

Cerca de ella, esperando sus órdenes, se encuentra de pié, una de nuestras antiguas conocidas, la señorita Liseta, á quien Dervieux ha querido recompensar por el interés que tomó en su matrimonio, elevándola á las graves funciones de ama de llaves; con cuyo título tiene las de la casa y manda en los otros criados. En fin, y por último, John Stewart se halla sentado contra la balaustrada de la azotea, con un diario sobre las rodillas. Y ha interrumpido su lectura para seguir los movimientos de su hijito, á quien ama tanto como á su hija.

A primera vista no se conoce que John haya cambiado, pero mirándola con mas atencion no es difícil reconocer que el tiempo transcurrido desde que dejó el Circo, ha surcado sobre su frente algunas arrugas y que empiezan sus cabellos á blanquear. Por lo demas siempre es su cuerpo recto como una encina: se echa de ver, se siente que el vigor no se ha ido; aun brilla en sus ojos el ardor de mejores tiempos. No es la edad la que ha impreso en su fisonomía esos precoces signos de vejez: ha sido el sufrimiento.

Durante los tres años que acababan

de transcurrir habia vivido John, cerca de sus hijos, en una ociosidad que hacia su desgracia, feliz en apariencia, pero corroido en el fondo por una espantosa enfermedad á la cual no nos atreveríamos á dar mas que un nombre: la nostalgia del trampolin. Si: el trampolin, los trapecios, sus vestidos deslumbrantes, sus plumas de gallo, sus cascabeles, los caballos, las luces, las flores, los caballerizos, la multitud, el Circo; en una palabra, todas esas cosas de que él habia dicho: «esta es mi vida» todo eso le faltaba y se sentia morir; pero muy mucho se habria guardado de dejarlo traslucir delante de su hija ó en presencia de su yerno.

Despues de su matrimonio, para alejar á su suegro de las cercanías del Circo, al cual con razon consideraba como peligroso para aquel, Carlos habia ido á vivir al campo.—La finca que ocupaba, situada admirablemente en el fondo de un paisaje pintoresco y fértil, reunia al gusto y á la utilidad toda la comodidad que hace agradable la vida cuando el alma está tranquila.

Carlos y Mary alimentaban la esperanza de que en aquel retiro podria John olvidar todo aquel pasado, cuyo pasado podria acaso hacérselo insoponible; y lo rodearon de afectuosa solicitud.

Cuando nació Gabriel le impusieron una especie de supervilijacion sobre el niño, verdadera sinecura indudablemente, pero por medio de la cual se podria, acaso, revelar á John los deberes de su nueva paternidad, cambiar el curso de sus ideas y alejarle de un objeto que acariciaba con demasiada afición. Todos estos esfuerzos abortaron: John devolvía á sus hijos el amor que ellos le prodigaban; pero aun viéndose abuelo, y teniendo en su corazon suficiente amor para su nieto; sin que, no obstante, pudiese nada disminuir el pesar que le causaba la pérdida de su antiguo oficio.

Aparentemente él se hallaba alegre, vendiendo salud y dichoso. Fingia olvidar; pero en el fondo estaba triste, abatido, recordándolo todo. Carlos y Mary por su lado tenian bastantes motivos de preocupacion para poder fijarse en lo que estaba pasando en su padre. Y no notaron la crisis moral que atravesaba; porque creyeron en la dicha de él como creian en su propio amor empeorándose de este modo la situacion.

Pronto, sin embargo, se hizo insostenible para John: para él era imposible vivir, no devolviéndole su vida pasada en todas partes la veia, donde quiera la echaba de menos, aunque no se atreviera á confesarlo. A la vista de personas menos preocupadas que Carlos y Mary, él no habia podido ocultar por mas tiempo el estado en que se hallaba. Y en efecto, se hacia traicion á cada momento, hablando con mas frecuencia que en los últimos tres años de los tiempos, en que habia sido payaso, de sus proezas y de sus triunfos: remedo de esos viejos soldados que proclaman su valor y su gloria, llenos de pesar por

no poder ya desplegar el uno para alcanzar la otra.

Habíase montado para Stewart espresamente en el fondo de un estenso patio, un gimnasio, en que diariamente se ejercitaba John, duranre horas enteras, para no perder nada de sus antiguos hábitos no de sus conocimientos.

Cierto dia entró Mary de pronto en aquel cuasi circo y le encontró seriamente en dar al Gabrielillo, que tenia apenas dos años, y habia sido alegado de la mamá bajo pretesto de dar un paseo, los primeros rudimentos de la gimnástica. No se manifestaba muy dócil el discípulo; pero el maestro encontraba en los confites y en los pastelillos medios para hacerle atender hasta el punto de la indigestion.

Asustada Mary, con este nuevo sistema de educacion, corrió hácia su hijo, y tomándolo en sus brazos aparentó que se lo iba á llevar.

—Nada temas por el niño, exclamó Juan, acostumbrado al peligro. A su edad daba yo el salto mortal.

Por toda respuesta, Mary se escapó con su Gabriel en los brazos y, por la primera de su vida, en la tarde del mismo dia hizo á su padre algunas dulces reconvenciones. El las aceptó de buen grado, se confesó culpable y prometió la enmienda para lo sucesivo.

En efecto, desde aquel dia no volvió á llevar el niño á su circo; pero esa pequeña escena de familia, fué la gota de agua que hizo desbordar el corazon demasiado lleno ya del infortunado John.

Desde aquel momento comenzaron Carlos y Mary á observar que su padre iba con mas frecuencia que ántes á Aviñon. Carlos le preguntó la causa de esos repetidos viajes, y John le respondió con inusitada dureza.—¿Qué os importa? ¿No soy, por ventura, dueño de mis acciones?

Carlos no replicó ni preguntó más; muy luego supo lo que deseaba saber. Era simplemente que una compañía ecuestre, de esas que recorren las provincias, habia llegado á Aviñon, y que John no dejaba de asistir á una sola representacion. Esta circunstancia abrió á Carlos los ojos sobre el verdadero estado moral de su suegro, y comprendió lo cruel de su situacion, pero se guardó bien de participárselo á Mary. Por eso no se sorprendió cuando, algunos dias despues, se le acercó John á comunicarle que iba á emprender un viaje.

(Continuará.)

## FÁBULAS

SUMAMENTE CORTAS, PORQUE NO PUDIERON SER MAS LARGAS.

Creyendo mas seguro su dinero  
Lo puso Luna en manos de un banquero;  
Pero vino un vaiven de la fortuna  
Y tuvo que apelar el pobre Luna  
A lo que apelan muchos: á un braguero.  
—Esto prueba, á mi ver, que no es tan buena  
Como la propia la custodia ajena.

Un tuerto y una bizca se miraron,  
Y como que á derechas no se vieron  
La idea de casarse concibieron,  
Sin duda porque entrambos se gustaron.  
—*Oh amor! ¿Y quien no alaba tus conciertos*  
*Si casas á las bizcas con los tuertos?*

Riñeron Blasa y Diego con tal gana,  
Que entrambos se zurraron la badana.  
—*Matrimonio infeliz! En un casado*  
*El vicio de reñir es gran pecado.*

Mirando un ababol á una doncella  
Al borde se encontraba de un abismo;  
Pero su mala estrella,  
De Breton recordando el: *¿quién es ella?*  
Contra una... harpia le rompió el bautismo.  
—*La mujer, desde Eva*  
*Que hizo la suya con manzana ó breva, (1)*  
*Siempre ha sido, lector, y no te asombres,*  
*La píldora de Ugarte de los hombres.*

Un alcalde con ínfulas de juez  
Puso un día en prision á la *Honradez*.  
Lo supo la *Virtud*,—*“eso no es nada,”*  
—*Esclamó tras solemne carcajada:*  
—*“¿Es esta, acaso, la primera vez*  
*Que ese alcalde comete una alcaldada?”*  
—*Esto prueba, lector, que la violencia*  
*Menos pudo esa vez que la inocencia.*

Holofores bebió sin tener sed  
Un día poco menos que una vid,  
Y al punto, convertido en adalid,  
Fogoso arremetió con la pared  
Tal vez imaginándose otro Cid.  
—*A mi ver, esto enseña que el bēodo.....*  
*Bebe sin ton ni son: ese es el todo.*

De montera un alcalde afortunado  
Romper quiso la crisma á un desdichado:  
Mas tiró el primer tajo tan en balde,  
Que se mató á sí mismo el pobre alcalde.  
—*Muchas veces la astucia del destino*  
*Puede mas que la fuerza de un pollino.*

ESPARAVAN.

## ULTIMAS NOTICIAS.



or el vapor Pío-Pío, entrada esta mañana en la Redaccion, y procedente del Circo de Chiarini, se han recibido las siguientes:

Todas las noches ha habido levantamiento en aquel Circo; á consecuencia, segun parece, de que cuando se acaban las funciones, los espectadores deben irse á sus casas, y para esto es necesario que se levanten.

La noche del 6 del corriente, D. Junípero se levantó..... de su asiento, y se puso á la cabeza del escuadron de húsares que inauguró la funcion. Cuando se retiraban los caballos con sus ginetes, un individuo de cuatro patas, que, segun parece,

no está aun al corriente de las costumbres del redondel se indignó tal vez al ver que Landaluze estaba á pié, y lo arrolló plantándole una pesuña en el sosten del equilibrio. Desde ese día sabe Don Junípero donde le aprieta el zapato, que es en la totalidad del pié.

¿Porqué salió D. Junípero cuando iban á pasarlos caballos? ¿Porqué pasaron los caballos cuando iba á salir D. Junípero?—Porque al dedo malo son los tropezones. Todo el que alli estaba sabia el pié de que cogea D. Patricio, y cada cual lo interpretaba á su modo. Quién decia: *travesura travesuras!* Quien atribuía el percance á que, huyendo Landaluze de su luneta por no oír á un vecino cócora recitar unos versos detestables, se habia precipitado á morir como los bramas.

Otros decian, que de quien sacaba el cuerpo era de un pollo que en alta voz referia sus conquistas y tenia atolondrado el vecindario.

No faltó quien dijera, que habia ido á husmear *entre bastidores*, y á fuer de artista, estudiar formas académicas, y agregaba algun mal intencionado. “Bien empleado le estuvo lo del pié. ¿Quién le mandó sacar los piés del plato?”

—Todos sus versos serán ahora de pié quebrado agregaba un tercero.

Entre tanto el artista, aunque no sacó el pié partido, sacó partido del pié para que el distinguido artista Sr. Ferran luciera su indisputable habilidad en esa bonita lámina donde está perfectamente representada la verdad histórica, á fin de que sirva de ejemplo á los que se tiran por el atajo.

El que marcha y no vé donde camina, Aprenda de memoria esta leccion: “O se rompe el bautismo en una esquina O lleva de una bestia un pisoton.”

Asi se evita luego que se alegren los médicos y boticarios, los unos para hacer sesenta visitas que no son de confianza ni de cumplimiento sino visitas de médico, y los otros para vender su tintura de árnica y sus cataplasmas de

LINAZA.



## ALBRICIAS.

A MI AMIGO D. VICTOR P. DE LANDALUZE.

*Patricio, de un mismo fallo*  
*Hemos librado los dos:*  
*Tú, de manos de un caballo,*  
*Yo..... de lo que sabe Dios*  
*Y por prudencia me callo.*

Capricho fué de la suerte,  
Benigna en los dos sucesos,  
Habernos sacado ilesos  
De las garras de la muerte.

Crée, amigo, que hoy al verte  
Estoy que de gozo estallo,  
Al recordar que un caballo  
Y un..... rinoceronte al par  
Nos quisieron despachar,  
*Patricio, de un mismo fallo.*

La cosa fué de tormenta  
Imprevista é inusitada.  
A poco mas en la nada  
Nos acusan las cuarenta.

Perdida casi la cuenta,  
Fuimos del no ser en pos  
Hasta que se opuso..... Dios.  
Asi es, amigo Patricio,  
Que de brutal maleficio  
*Hemos librado los dos.*

¿Pudo nadie presumir  
Que á tí una embestida atroz  
Y á mí un rebuzno feroz  
Nos pusieran al parir?

¿Quien llegára á discurrir  
Que escapáramos al fallo  
De lo que prudente callo  
Para que nadie se asombre:  
Yo, de las patas de un hombre,  
*Tú, de manos de un caballo?*

Yo, como tú, bien quisiera  
Que fuésemos eternos;  
Mas, pues, nacimos mortales,  
Mátenos Dios cuando quiera.

Lo que á mí me desespera  
Es mirarnos, ¡voto á briós!  
Corriendo burro á los dos,  
Y á pique de morir, sanos,  
Tú, de un cuadrúpedo en manos,  
*Yo..... de lo que sabe Dios.*

Ya que, librando la piel,  
Hemos salvado el armario,  
Yo..... del furor de un corsario,  
Tú, de manos de un corcel,

Demos gracias, yo, á..... Luzbel  
Y tú, Patricio, al caballo;  
Pues que, suspendiendo el fallo,  
Ni el uno ni el otro hicieron  
Aquello que pretendieron  
*Y por prudencia me callo.*

ESPARAVAN.

(1) D. Manuel Breton de los Herreros.

## JUNIPERADAS.

Un cabo encargado de hacer á su superior la relacion del mal estado del cuerpo de guardia, se espresaba en estos términos:

—No hay puerta en la puerta; de manera que, cuando llueve, cae agua.

—Oiga usted buen hombre.....

Esta pregunta fué dirigida noches pasadas por un transeunte á un borracho, que estaba sosteniendo con la cabeza el edificio de la Aduana.

—Oiga usted: ¿Es la una la que acaba de dar?

—No señor,—contestó el aludido;—es la otra.

—Dígame V. maestro: *razon* puede escribirse con *c*?

—Si, hijo mio; y entonces dice *racon*.

Un francés, entusiasta, como todos, de su pais, elogiando su ingenio para las invenciones, decia á un inglés:

—Nosotros hemos inventado las chorras.

—Verdad, contestó el británico; pero nosotros hemos añadido las camisas.

—La gimnasia es un ejercicio que alarga considerablemente la vida,—decia cierto aficionado.

—Y, sin embargo,—le contestaron,—nuestros antepasados no la necesitaban para vivir mas que nosotros.

—Sí,—replicó el primero;—pero mire usted como todos han muerto.

Tiene ocurrencias felices:

El que apellidándose Lanas, le pone á su hijo por nombre Juan.

El que se vá de la Habana sin dinero.

El que va á buscar un amor cándido al baile de Escauriza.

El que le echa agua al vino.

El que vá á Tacon á oír óperas de Bellini y Donizzeti.

La Sra. D<sup>a</sup> Eleuteria Conejo al casarse con D. Sempronio Guisados, sin acordarse que sus hijos han de ser Guisados de Conejo.

PREDICAR EN DESIERTO.—Se esforzaba un maestro en una larga plática en inculcar en el ánimo de sus discípulos, ciertas reglas para que adquiriesen buenos hábitos.

Jóvenes, les decia, cerrad los oidos á los malos discursos.

Al momento todos los estudiantes se taparon los oidos con las manos.

DOS Y DOS, NO SON CUATRO.—Un cateático decia á un discípulo muy torpe; pienso que tú sabrás al menos que dos y dos son cuatro.

Nada de eso, contestó el estudiante, es-

criba V. 2 y despues 2, y verá como no son cuatro sinó 22.

—Lúcas que debia á su vecina Blasa veinte duros, se hallaba gravemente enfermo.

—Vecino, le dijo Blasa, viendo que la enfermedad era cada vez mas temible; págueme V. la que me debe.

—¡Déjeme V. morir en paz! exclamó el enfermo.

—Pues para eso reclamo los veinte duros.



## LA JUVENTUD PERDIDA.

Por rocas y llanuras he gritado:

—¿Donde estás juventud!

Huyó como la nube que vagaba

Por el espacio azul.

Perderse yo la ví, como la piedra

Que un niño lanza al mar;

Pero la piedra volverá á la playa,

Y ella no volverá;

## INDIRECTAS INFANTILES.



—Mamá, es este el señor que dijiste esta mañana que estaba convidado á comer y que te alegrarías que no viniera porque es muy pesado?

—Hijo mio, yo no he dicho eso.

—Si, si: y despues dijiste que era un usurero que se habia llevado todo el dinero de papá.



—No te pongas colorada, Chucha: esta mañana estabas diciendo que esta señora era galleta con gorgojo, y que andaba haciendo cucamonas á nuestro primo el capitan de milicias.

HABANA: Librería é imprenta EL IRIS, Obispo 22.